

El «complejo fraterno»: Ferenczi, Freud y Lacan. Análisis de la rivalidad fraterna en la familia y el grupo.

The «complex fraternal»: Ferenczi, Freud and Lacan.
Analysis of sibling rivalry in the family and the group.

F. Javier Montejo Alonso[§]



F. Javier Montejo

Resumen: La crisis de la familia y la proliferación de supuestas nuevas formas de familia, a reactualizado los estudios psicoanalíticos sobre la familia. En ese contexto se ha recuperado un viejo concepto: «complejo fraterno». En este artículo se revisa su actualidad y sus aplicaciones teóricas al análisis individual, familiar, grupal e institucional. Se revisan sus orígenes, atribuidos a Freud (1922), reivindicando la paternidad para Ferenczi, en su conceptualización y aplicación al análisis familiar y del grupo. Desarrollo un estudio en los textos y correspondencia de Freud y Ferenczi, respondiendo a las preguntas sobre ¿cuándo, cómo y por qué? surgió. Propongo el análisis de la conferencia «Sobre la historia del movimiento psicoanalítico» (Ferenczi, 1911) y del texto «La familia» (Lacan, 1938). Finalizo con las conclusiones acentuando la vigencia del «complejo fraterno» y su utilidad comprensiva como articulador entre el «narcisismo» y el «complejo de Edipo» y su apertura hacia la perspectiva intersubjetiva.

Palabras clave: Familia, «Complejo fraterno», Psicoanálisis, Ferenczi, Historia del Psicoanálisis, Vínculo social.

Abstract: The crisis of the family and the supposed proliferation of new forms of family, reactualized psychoanalytic studies on the family. In that context has recovered an old concept: «fraternal complex.» In this article reviews its present and its theoretical applications to the analysis of individual, family, group and institutional levels. We review its origins attributed to Freud (1922), claiming paternity for Ferenczi, in his conceptualization and application to family and group analysis. A study in the texts and correspondence of Freud and Ferenczi, responding to questions about When, how and why? arose. I propose an analysis of the conference «On the history of the psychoanalytic movement» (Ferenczi, 1911) and the text «The Family» (Lacan, 1938). Finished with the conclusions accentuating the validity of «fraternal complex» and its comprehensive utilization as a link between «narcissism» and the «Oedipus complex» and its openness to intersubjective perspective.

Keywords: Family, Complex fraternal, Group, Psychoanalysis, History of Psychoanalysis, Social Link.

[§] Psicólogo de la CM, Psicoanalista y Psicoterapeuta. Doctor por la UCM. Profesor del Máster en Psicoterapia Psicoanalítica (UCM), del Máster de Teoría Psicoanalítica (UCM) y del Máster de Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura. Correspondencia: montejo.alonso@gmail.com

«Dos personas congenian fácilmente; sólo tres constituyen una pequeña sociedad con sus pasiones positivas y negativas. La familia: padre, madre, hijo o padre y dos hermanos, es el arquetipo de una sociedad, un «microdemo», y como tal, la escuela para la futura vida social» (Ferenczi a Freud, 9/7/1910).

Introducción

Ante la imparable aparición de supuestas nuevas formas de familia (monoparentales, adopción por parejas hetero u homosexuales, parejas divorciadas y/o recompuestas con hijos, fertilización artificial, etc.) y la irrupción del «familiarismo delirante» (la familia debe existir a pesar de todo [Laurent, 2002]), los sociólogos y los psicoanalistas nos preguntamos si asistimos a una nueva transformación y mutación de la estructura familiar o si más bien nos enfrentamos a su disolución. Levin (2010) señala cómo estos cambios afectan ineludiblemente a todos los vínculos derivados del orden paterno, a aquellos que provienen del orden fraterno y, por supuesto, a sus mutuas interrelaciones, cuya transformación se encuentra intrínsecamente ligada al surgimiento de las instituciones democráticas modernas, nacidas todas ellas de la Revolución francesa y de la Ilustración. Si el orden paterno marca el acceso a la simbolización, el orden fraterno reclama la regresión imaginaria del autoengendramiento, la ilusión de las utopías, las autarquías psíquicas y sociales.

Käes (2008) se pregunta si asistimos a la denegación del orden paterno y su sustitución por un orden o ley materna¹, o si bien como superación de esa ambivalencia por otro lado insuperable (¿Quieres más a papá o a mamá? ¿O días más a papá o a mamá?), el vínculo fraterno puede presentarse, más allá de la adolescencia, como una alternativa imaginaria capaz de sostener una seducción alienante del orden social.

¿Estamos ante un escenario que supone una nueva manera de pensar y repensar a la familia? ¿Un nuevo cuestionamiento de la institución familiar²? En el ámbito psicoanalítico este cuestionamiento ha llevado a rescatar un viejo término que se

¹ E. Roudinesco (2002, pp. 161-196) reflexiona sobre lo que denomina «El poder de las madres» y su papel de apertura de la familia a aquellos hasta entonces excluidos del modelo, principalmente los homosexuales. En mi opinión esta apertura ha supuesto un cuestionamiento radical de la «familia conyugal», aquella que sustituyó en el mundo contemporáneo, tras la Segunda Guerra Mundial, a la «familia patriarcal burguesa». En su primer artículo psicoanalítico, Ferenczi otorgaba a las mujeres la llave de la transformación de la familia: «Ha de existir una solución para proteger mejor el interés sexual de la mujer, sin tener que sacrificar el orden social fundado en la familia» (Ferenczi, 1908, p. 17).

² Por supuesto no es la primera vez que esto sucede. La Revolución Francesa supuso un cuestionamiento radical de facto sobre el modelo familiar basado en la familia patriarcal y sobre la pertenencia de la mujer y los hijos. Pero el desplazamiento del poder del padre al Estado impidió, al menos momentáneamente, la supresión del orden paterno que llegó a un compromiso con el orden fraterno emergente de la Revolución (Libertad, igualdad y fraternidad). Después de la Primera Revolución Industrial, y tras la verdadera disolución del poder basado en la propiedad de la tierra, comenzaron a proliferar los estudios sobre la familia y su historia. F. Engels en 1891 en el prefacio a la cuarta edición de «El origen de la familia, la propiedad privada y el estado» (1984), proclamaba que «Hasta 1860 ni siquiera se podía pensar en una historia de la familia» (p. 180), que hasta entonces había sido considerada como algo «natural» e inmutable en su modelo de familia patriarcal burguesa.

encontraba arrumbado durante décadas en el baúl de la historia del psicoanálisis: el *Complejo Fraterno*.

En el presente artículo pretendo arrojar algo de claridad, pero también «complejizar», la discusión abierta que sobre el Complejo Fraterno se está desarrollando entre los psicoanalistas. Para ello voy a intentar dar respuesta a varias preguntas: ¿Existe realmente el Complejo Fraterno cómo algo específico y sustancialmente distinto del Complejo de Edipo? ¿Cuándo, cómo y por qué surgió el Complejo Fraterno y a quién podemos atribuir su paternidad? Dedicaré los dos primeros capítulos de este trabajo a intentar responde a esas dos preguntas. En el resto del artículo me centraré en revisar y analizar dos textos que en mi opinión son fundamentales para el nacimiento y articulación del Complejo Fraterno.

El primero de ellos, publicado en 1911, es la conferencia de Sándor Ferenczi: «Sobre la historia del movimiento psicoanalítico». Texto absolutamente olvidado por los psicoanalistas, tal y como ocurrió durante décadas con el término de Complejo Fraterno. Fue realmente la primera aproximación oficial a la historia del movimiento psicoanalítico, pero además inauguró el psicoanálisis de los grupos y de las instituciones, el primer análisis de la familia más allá y/o complementariamente al Complejo de Edipo. El trabajo de Ferenczi antecede a los ensayos de Freud sobre la familia, el grupo y la sociedad, textos que todos los psicoanalistas y estudiosos del psicoanálisis consideran fundantes: *Tótem y Tabú* (Freud, 1913) y *Psicología de las masas y análisis del Yo* (Freud, 1921).

Por el contrario, el otro texto del que voy a ocuparme es un trabajo citado y recordado por todos los que en la actualidad se ocupan de la problemática que abordamos. Es el artículo que Jacques Lacan publicó en 1938: «*La Familia*».

Finalizaré mi artículo con un apartado en cual reuniré de manera sintética algunas conclusiones logradas tras mi investigación y reflexión.

1. El «complejo fraterno». Definición y discusión sobre su especificidad y utilidad.

En 2004 durante el 43º Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en New Orleans, se celebró un Panel sobre «Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraterno». Poco antes Moguillansky (2003) publicaba un trabajo que reflejaba el estado de la discusión, en el que defendía la especificidad propia del Complejo Fraterno y su irreductibilidad en el Complejo de Edipo. Moguillansky sostiene la absoluta necesidad del Complejo Fraterno al menos en dos aspectos: a) como concepto necesario para la articulación, «gozne», entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo, y b) como concepto necesario para el estudio y comprensión del lazo o vínculo social.

En su argumentación Moguillansky afirma que el concepto de «narcisismo» nació para explicar la perversión (Freud, 1910a) y la psicosis (Freud, 1911). Pero también para comprender el hiato entre la neurosis y la psicosis, frente a la continuidad postulada entonces por Jung. En mi opinión el descubrimiento del narcisismo re-

solví esos problemas y abría la puerta a una posible clínica, hipotética entonces, de la psicosis y de la perversión. Pero, en contrapartida, suponía un nuevo problema respecto a la insuficiencia explicativa del Complejo de Edipo, que no podemos olvidar había nacido de la clínica de la neurosis, del conflicto sexual infantil reprimido. El Complejo de Edipo no respondía satisfactoriamente, era insuficiente para explicar la psicosis, la perversión y la elección de objeto homosexual. Freud no dará respuesta a los interrogantes abiertos con el descubrimiento del narcisismo hasta 1921. En enero de 1920 publica «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (Freud, 1920a) y al mes siguiente comienza a escribir lo que será *Psicología de la masas y análisis del Yo* (Freud, 1921), finalizado un año después y publicado en junio o julio de 1921. En enero de 1921 terminaba de escribir otro artículo, que presentaba en septiembre de ese mismo año y que publicó al año siguiente: «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (Freud, 1922). Obviamente estos trabajos fueron escritos simultáneamente y en paralelo y así deben ser revisados para su mejor comprensión. En todos ellos Freud está intentando dar respuesta a los problemas planteados anteriormente (el narcisismo, la paranoia, la perversión y la elección de objeto homosexual) a la vez que inevitablemente tiene que afrontar el problema del vínculo social, la «psicología de masas», inexplicable psicoanalíticamente sin incluir una revisión del narcisismo y del Yo, «análisis del Yo»³. Solamente entonces Freud encontró la pieza que le permitía articular los distintos interrogantes planteados, la que faltaba en el rompecabezas, a través del esclarecimiento, tipología y funcionamiento de los celos, y por consiguiente la delimitación y conceptualización específica del Complejo Fraterno como complejo asociado al Complejo de Edipo, pero a la vez diferenciado de él (Freud, 1922, p. 2611)⁴:

*Sobre los celos normales poco puede decir el análisis (...) Estos celos no son, aunque los calificamos de normales, completamente racionales, esto es, nacidos de circunstancias actuales, proporcionados a la situación real y dominados sin residuo alguno por el yo consciente, pues demuestran poseer profundas raíces en lo inconsciente, continúan impulsos muy tempranos de la afectividad infantil y proceden del complejo de Edipo o del **complejo fraterno** del período sexual.*

Sintomáticamente Freud no volverá a nombrar el término «complejo fraterno» en sus escritos hasta un año después (Freud, 1923b, p. 288): *Ferenczi, hijo intermedio entre una numerosa serie de hermanos, tuvo que luchar en su interior con un fuerte **complejo fraterno**; bajo la influencia del análisis, se convirtió en un intachable hermano mayor, un benévolo educador y promotor de jóvenes talentos.*

Darí la impresión de que una vez «resuelto» el problema, Freud se desprende del término «complejo fraterno» que le había permitido en gran parte encontrar la solución de articular el complejo de Edipo, el narcisismo y el vínculo social.

³ Debemos entender estos trabajos en un continuum que junto con «Duelo y Melancolía» (Freud, 1917b) y, sobre todo, «Mas allá del principio del placer» (Freud, 1920b), prefiguran inevitablemente la necesidad de una segunda tópica, «El Yo y el Ello» (Freud, 1923).

⁴ En esta cita he optado por utilizar la traducción de López Ballesteros (Biblioteca Nueva) ya que la traducción de José L. Etcheverry (Amorrortu) omite el término «complejo fraterno» por «complejo de los hermanos» (p. 217).

Significativamente la última ocasión en que lo consignó por escrito era en el homenaje a Ferenczi. Creo que no es necesario releer la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1901) para comprender el valor sintomático de este acto (¿fallido?).

Volviendo con la necesaria revisión de la bibliografía psicoanalítica sobre el Complejo Fraternal publicada durante últimos años, es conveniente señalar que en el pasado mes de agosto de 2011, durante el 47º Congreso Psicoanalítico Internacional, se volvió a presentar un Panel con el siguiente título: «Las manifestaciones inconscientes del Complejo Fraternal. Tres perspectivas: Argentina, Francia e Inglaterra»⁵. El Panel se basó fundamentalmente en la revisión y discusión de los trabajos de tres autores, representativos cada uno de ellos, de las perspectivas locales indicadas: Luis Kancyper (Argentina), René Kâes (Francia) y Juliette Mitchell (Inglaterra).

Luis Kancyper, lleva publicando trabajos al respecto desde 1991, aunque el más definitorio es *El Complejo Fraternal* (Kancyper, 2004), donde lo define como el conjunto organizado de deseos hostiles y amorosos que el niño experimenta respecto a sus hermanos. Este complejo tiene su propia envergadura estructural y no puede reducirse a una mera derivación del Complejo de Edipo, ni tampoco puede reducirse a una situación real, a la influencia ejercida por la presencia de los hermanos en la realidad externa, puesto que trasciende lo vivido individual y el hijo único también requiere asumir y tramitar los efectos generados por la forma singular en que este complejo se constituye en cada sujeto. Apoyándose en Freud para sostener su especificidad («*No pretendo sostener que el complejo de Edipo agote el vínculo de los hijos con los padres; este puede fácilmente ser mucho más intrincado*» [Freud, 1917a, p. 189]), Kancyper insiste en el doble papel del Complejo Fraternal: como articulador entre el Narcisismo y el Complejo de Edipo; y como organizador estructurante y fundador de la vida anímica del individuo, de los pueblos y de la cultura (el vínculo social), a través de la génesis y mantenimiento de los procesos identificatorios del Yo y en los grupos, en la constitución del superyó e ideal del Yo, y en la elección del objeto de amor.

René Kâes (2008), en su libro *Le Complexe Fraternel*, revisa el Complejo Fraternal desde tres diferentes perspectivas: La clásica, la grupal y la de la intersubjetividad. En cuanto a su especificidad su conclusión es similar a la de Kancyper: el Complejo Fraternal se muestra irreductible al Complejo de Edipo y ambos son complejos complementarios, aunque sin ser independientes. Desde la perspectiva que le es más propia, la grupal, reclama su necesario «rescate» como organizador privilegiado del análisis de los vínculos grupales. Algo similar afirma desde la perspectiva intersubjetiva sobre la vida psíquica de los grupos, incluyendo la pareja analítica. El papel del inconsciente en la vida de grupo es agregativo en el sentido de que se desenvuelve dentro del contexto de un marco social y cultural, un contrato social, cuyos términos se establecen en la más temprana infancia. Retomando lo que Piera Aulagnier (1975) denominó el «contrato narcisista»⁶, Kâes habla de «alianza

⁵ Consultar en: www.ipacongress.org/congress/.../Mexi11LasManifestacionesA.docx

⁶ «El contrato narcisista tiene como signatarios al niño y al grupo. La catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño» (Aulagnier, 1975, p. 164).

inconsciente»: lo que sitúa al sujeto del inconsciente en la «cadena intersubjetiva de la cual cada miembro es un sujeto y, simultánea e indisolublemente, un eslabón, un sirviente, beneficiario y heredero» (2008, p. 148).

Juliet Mitchell, en su libro *Siblings* (2003), sostiene que la dimensión familiar de la teoría psicoanalítica actúa en dos planos separados: lo que llama el «eje vertical» o edípico (hijo(a)/padre/madre) y el «eje horizontal» (lo fraternal, las relaciones entre los hermanos), siendo irreductible uno con respecto al otro. Mitchell se ocupa especialmente en estudiar las implicaciones determinantes del Complejo Fraterno para avanzar en nuestra comprensión de la sexualidad y el género.

Una vez revisada la sostenibilidad del concepto creo llegado el momento de pasar a glosar su historia, su nacimiento y paternidad.

2. El «complejo fraterno»: ¿cuándo, cómo y por qué surgió?

2.1. Revisión de los textos publicados y de la correspondencia entre Freud y Ferenczi.

De manera unánime los autores que hemos revisado, los que están ocupándose de recuperar y desarrollar el Complejo Fraterno, coinciden en atribuir a Freud la paternidad del término, pese a que sólo lo nombró por escrito en dos ocasiones (Freud, 1922 y 1923). Pero si nos atenemos a una investigación rigurosa de la literatura psicoanalítica publicada, podemos cuestionar legítimamente esta aseveración y reclamar dicha paternidad para Sándor Ferenczi, que ya en 1914 en «*Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis*» (Ferenczi, 1914, p. 207), seis años antes que Freud, nombraba el «Complejo Fraterno» como algo diferente al Complejo de Edipo: *Todos los hombres tienen un complejo de Edipo, un complejo fraterno, etc..., pero solo presentan una tendencia a la neurosis los sujetos en quienes el desarrollo y la sublimación de la mayoría de estos complejos se hallan inhibidos*. Un año después vuelve a nombrarlo al referirse a un ejemplo tomado de su práctica clínica: *«El estudiante que se hallaba dominado por un poderoso complejo fraternal de rivalidad, había suprimido a un rival en su fantasía, mientras que en realidad se había contentado con tomar las medidas de precaución para salvarle»* (Ferenczi, 1915, pp. 271-272). Ferenczi estaba ya planteando la necesidad de un trabajo analítico independiente y diferenciado para el Complejo Fraterno.

Ferenczi solamente volverá a consignar explícitamente por escrito el Complejo Fraterno en una ocasión más. Será al publicar conjuntamente con Otto Rank «*Perspectivas del psicoanálisis*» (Ferenczi, 1924b), libro escrito durante 1923. En esta ocasión utilizó un tono crítico en el contexto de cuestionar la práctica de muchos psicoanalistas que se dedicaban a descubrir y coleccionar complejos casi a la manera de los botánicos (Ferenczi, 1924b, p. 273):

En los recientes trabajos de Freud, esta noción [la de «complejo» n. del a.] sólo figura a título de vestigio de una parte superada del psicoanálisis (...) se ha presentado a menudo el conjunto de la psiquis como una especie de mosaico de complejos y se ha practicado el análisis como si fuera necesario «analizar hasta

el fin» un complejo tras otro. Del mismo modo, se ha intentado también tratar toda la personalidad como una suma de complejos paternal, maternal, fraternal, etc. En realidad era fácil reunir un material relativo a estos complejos, porque todo ser humano los posee y se ve obligado, de una forma u otra, a relacionarse con las personas y las cosas que le rodean (...)

Es imposible no señalar la confluencia de fechas entre los dos últimos textos donde Freud y Ferenczi hablan explícitamente del Complejo Fraternal: en 1923 Freud escribió Complejo Fraternal en ocasión de un homenaje a Ferenczi, en 1923 (el libro se redactó en 1923 aunque se publicó un año después), Ferenczi escribe por última vez «complejo fraternal» en «Perspectivas del Psicoanálisis». Este libro supuso el más grave enfrentamiento entre los principales discípulos de Freud y a la postre actuó como detonante, junto con el descubrimiento del cáncer de Freud, de la disolución del «Comité Secreto» y de la salida de Otto Rank del movimiento psicoanalítico y del psicoanálisis⁷.

Tendremos que esperar a 1938 para volver a leer por escrito Complejo Fraternal. En esta ocasión fue un recién llegado al psicoanálisis quien volvió a poner por escrito el término, y precisamente en su primer artículo psicoanalítico publicado. Jacques Lacan escribía, por primera y última vez, «complejo fraternal» en su artículo «La Familia» (Lacan, 1938). Lo nombraba en dos ocasiones (pp. 59 y 61), dedicando un apartado expresamente a las «Condiciones y efectos de la fraternidad».

Agotada la fuente de las publicaciones, el siguiente camino a seguir, la otra principal fuente primaria de investigación sobre el origen del Complejo Fraternal es la ingente correspondencia entre Freud y Ferenczi. El estudio minucioso de las cartas que durante veinticinco años intercambiaron Freud y Ferenczi es aún más revelador que el estudio de sus publicaciones. La primera vez que aparece «complejo fraternal» es en una carta que Ferenczi envía a Freud el 7 de diciembre de 1909, poco después del viaje a Estados Unidos que ambos habían compartido con Jung y en el que habían surgido importantes tensiones (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 1993 a, p.156): «A Jung le he escrito una larga carta en la que le he confesado honestamente mis complejos fraternos, y le he declarado que la guerrilla no podía ser la táctica más propicia en el psicoanálisis; uno tiene que ejecutar, y este uno es naturalmente, además de usted, el propio Jung».

Cuando Ferenczi escribió esta carta no nos consta que ni él, ni Freud, ni Jung estuvieran pensando en aprovechar la próxima «reunión de psicoanalistas partidarios de Freud» para fundar una asociación internacional de psicoanálisis⁸. Sin embargo, obviamente Ferenczi estaba madurando las ideas sobre los problemas organizativos y la táctica interna y externa que los psicoanalistas debían seguir en el futuro. La alusión a la «guerrilla» como táctica, la volveremos a encontrar en la conferencia de Ferenczi en Nuremberg en marzo de 1910. Después de esta oca-

⁷ Para profundizar en este episodio fundamental en la historia del movimiento psicoanalítico se puede consultar mi trabajo de tesis doctoral (F. J. Montejo Alonso, 2009a).

⁸ De hecho la primera pista al respecto de la fundación de la IPA no la encontramos hasta el 13 de enero de 1910 en una carta de Freud a Jung, quien no mostró ningún tipo de interés por el asunto (ver F. J. Montejo Alonso, 2009a, pp. 163-171).

sión Ferenczi volverá a hablar claramente a Freud del «Complejo Fraterno» en otras cinco ocasiones: 2/1/1910, 5/2/1910, 27/4/1910, 27/6/1910 y 30/1/1924.

Por el contrario Freud, en su correspondencia con Ferenczi, solamente escribió «Complejo Fraterno» en tres ocasiones. La primera fue el 3/4/1910, inmediatamente tras la celebración del Congreso de Nuremberg. Ferenczi había tenido un enfrentamiento frontal con los discípulos vieneses a causa de su conferencia y su propuesta sobre la presidencia vitalicia, y del poder absoluto que proponía para Jung. Los vieneses se amotinaron aquella noche y solamente la intervención directa de Freud salvó la situación, el congreso y la fundación de la IPA⁹. A su regreso escribía a Ferenczi (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 1993 a, p. 200): «*Supongo que mi aversión, largo tiempo reprimida, contra el Círculo de Viena y el **complejo fraterno** de usted han contribuido a estrecharnos las miras*».

Otra ocasión en que Freud empleó el término fue en una carta del 3/7/1910 (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 1993 a, p. 228): «*Querido amigo: El complejo fraterno no tenía por qué provocarle una indigestión. La velada no tuvo lugar porque Brill quería deshacerse cuanto antes de su carga*». El motivo de esta carta era responder a los celos que Ferenczi le había expresado respecto a la presencia de Brill en Viena, en una carta anterior, el 27/6/1910 (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 1993 a, p. 227).

Claramente, en las dos ocasiones Freud se refirió «al complejo fraterno de Ferenczi», como años más tarde hizo en su escrito de homenaje a su cincuenta cumpleaños (Freud, 1923), sin otorgarle una entidad propia, específica y general. La última ocasión que Freud cita «complejo fraterno» en una carta a Ferenczi es el 22/1/1924, tras una conferencia de Ferenczi para presentar el libro que había escrito con Rank, «Perspectivas del psicoanálisis»:

*Su conferencia fue muy curiosa, no trataba en absoluto el libro común sino lo que es más propio de usted, la «terapia activa», como si usted quisiera oponerla al «trauma del nacimiento» de Rank. Descarrilamiento hacia vías desde hace tiempo abandonados por el **complejo fraterno** (p. 138).*

Freud recordaba a Ferenczi «su complejo fraterno», ante lo cual este se defiende:

Las críticas que usted profirió a propósito de mi conferencia, yo mismo puedo confirmarlas en parte. Los celos fraternales realmente tuvieron su parte en la formulación del trabajo, pero solamente como reacción, como defensa consciente contra la influencia de este complejo. En lugar de ocuparme del contenido teórico del libro, me esforcé por subrayar, aunque esto está más claramente hecho en el libro, que la parte más importante, la fijación de un plazo de finalización y el respeto permanente y sin excepción de la situación analítica, viene de Rank y no de mí (p. 139).

En el resto de la carta Ferenczi reprocha a Freud que se quiera mantener al margen, supuestamente «para no influir en su finalización», de la polémica que ya estaba generando el libro con los berlineses. Fin del diálogo.

⁹ F. J. Montejo Alonso (2009a, pp. 172-190).

Una última revisión de la correspondencia me lleva a buscar las ocasiones en que si bien el término «Complejo fraterno» no aparece de manera explícita, si lo encontramos claramente implícito bajo la forma de otro término que podemos considerar sinónimo¹⁰. Ferenczi utilizó un término que podemos considerar equivalente a «Complejo fraternal» en una carta a Freud anterior a todas las que hemos citado. El 4/2/1909 escribía «complejo de competencia» refiriéndose a Stein, un colega de Budapest¹¹. Posteriormente Ferenczi utilizó en dos ocasiones «envidia fraterna» (5/4/1910 y 20/1/1912) y, por último, en carta del 13/5/1911 escribió «complejo del hermano rival».

Por su parte, Freud solamente utilizó en dos ocasiones una expresión que podemos considerar equivalente. Fue en una carta del 24/4/1910, donde escribió «hermanos enemigos»; y en otra del 15/5/1911, «deseo de muerte para el hermano mayor».

Llegados aquí, es conveniente realizar una somera confrontación de las fechas de las cartas de Freud y Ferenczi. Podemos darnos cuenta de que en las dos ocasiones que Freud escribió expresamente «complejo fraterno» (3/4/1910 y 3/7/1910) lo hacía en «diálogo» directo con Ferenczi en sendas cartas de éste (5/4/1910 y 27/6/1910). Si confrontamos las ocasiones implícitas, esto es con términos o expresiones equivalentes, nuevamente nos encontramos con un dialogo entre los dos: el 13/5/1911 Ferenczi le escribe a Freud del «complejo de hermano rival» y Freud le responde el 15/5/1911 hablando del «deseo de muerte para el hermano mayor».

Existen al menos otras dos cartas de Freud a Ferenczi que es oportuno citar ahora, y que nos servirán más adelante al avanzar hipótesis explicativas. Una es del 17/11/1911¹², y en ella Freud escribe (p. 359):

Querido hijo: Me solicita una respuesta expedita a su afectiva carta, y yo quisiera hoy trabajar un poco, además de estar colmado de buenas noticias, que le voy a referir más adelante. Por tanto, será breve y apenas dirá nada nuevo. Sin duda, conozco sus «males de complejo» y admito de buen grado que preferiría un amigo independiente, pero si da tantos problemas le tendrá que adoptar como hijo. No es necesario que su lucha de independencia pase por estas peripecias de rebelión y sumisión. Creo que padece también un poco del temor de complejos que enlaza con la mitología de los complejos de Jung.

En la carta que motivó esta respuesta (14/11/1911), Ferenczi manifestaba su arrepentimiento ante el enfado que el rechazo transferencial de Freud le había supuesto (p. 357). La respuesta de Freud fue «adoptar» a Ferenczi como hijo. Del «Querido amigo» que encabezaba sus cartas anteriores, se pasa al «Querido hijo». Freud

¹⁰ Para ello me he apoyado en la entrada de «complexe fraternal» elaborada para la traducción francesa de la correspondencia de Freud y Ferenczi en el tercer volumen, ya que la traducción castellana no publicó ese volumen final (E. Brabant, E. Faldezer y P. Giamperi-Deutsch (edits), 2000, p. 565).

¹¹ Ver carta de Ferenczi a Freud el 4/2/1909, en E. Brabant, E. Faldezer y P. Giamperi-Deutsch (edits), 1993 a, pp. 86-87.

¹² No puedo evitar indicar el efecto que esta fecha me produce en el momento de estar redactando esta parte del artículo hoy día 17 de noviembre de 2011 ¡exactamente 100 años después de la carta que estoy copiando en parte!

pude aceptar la transferencia paterno-filial, pero rechaza la transferencia fraterna que Ferenczi le proponía. Desde entonces el dialogo sobre el «Complejo Fraterno» queda cortado entre los dos. Todas las cartas citadas entre Ferenczi y Freud se agrupan entre el 4/2/1909 y el 15/5/1911, y el «complejo fraterno» solamente volverá a aparecer tímidamente en una carta de Ferenczi el 20/1/1912 y en ella escribe «envidia fraterna». Esta vez no encuentra ningún tipo de respuesta.

Termino este apartado con otras dos referencias, ambas de Ferenczi. El 20 de diciembre de de 1924 Ferenczi vuelve a poner por escrito en una carta el «complejo fraterno». En esta ocasión es una carta dirigida a Otto Rank¹³, donde nuevamente diferencia el Complejo Fraterno del Complejo de Edipo, indicando su necesidad para comprender la historia infantil y familiar:

Salí de repente de un estado que ahora puedo reconocer como neurótico, y recuperé el sentido; no sólo reconocí la causa actual de toda la crisis en el trauma que fue para mí la enfermedad del Profesor que implicaba un peligro vital, sino que también el modo y el mecanismo de mi reacción a ésta, que provenía de mi historia infantil y familiar personal, pudiendo comprender el complejo de Edipo y el complejo fraternal.

La última ocasión en que Ferenczi nombra el «Complejo Fraterno» es en una entrada de su *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932, p. 177), que no se publicó hasta 1988:

Fracaso con los discípulos: Dm.¹⁴ tiene ahora el coraje de reprocharme abandonar a los discípulos al primer signo de que no se adaptan o no se subordinan por completo. Debo admitirlo, pero me disculpo diciendo que los discípulos me roban las ideas sin citarme. Freud descubrió este mismo síntoma en mi complejo fraterno.

La entrada es del 12 de junio de 1932, poco antes de que Ferenczi visite a Freud en Viena el 28 de agosto camino de Wiesbaden, donde se iba a celebrar el XIIº Congreso Psicoanalítico Internacional. La razón de su visita era convencer a Freud respecto al trabajo que iba a exponer allí: «Confusión de lenguas entre los adultos y el niño» (Ferenczi, 1933), que a la postre sería su última publicación. El resultado de la entrevista fue un absoluto desencuentro (Montejo Alonso, 2009b). El dialogo entre ellos, a pesar de todo, continuó. Ferenczi falleció en mayo de 1933 y Freud le sobrevivió seis años más. En una de sus últimas publicaciones, Freud (1977, p.224) Jones (1957) y Strachey (1964) coinciden en señalar que sin ningún género de dudas Freud se está refiriendo a Ferenczi escribía:

Un hombre que ha ejercido él mismo el análisis con gran éxito juzga que su relación con el hombre y con la mujer -con los hombres que son sus competidores y con la mujer a quien ama- no está, empero, exenta de estorbos neuróticos, y por eso se hace objeto analítico de otro a quien considera superior a él. Este alumbramiento crítico de su persona propia le trae pleno éxito. Desposa a la mujer amada y se convierte en el amigo y el maestro de los presuntos rivales.

¹³ Carta incluida en la correspondencia entre Freud y Ferenczi (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 2000, p. 216).

¹⁴ «Dm.» era Clara Thompson, discípula norteamericana de Ferenczi y posteriormente célebre psicoanalista.

2.2. ¿Por qué?

Hemos revisado la primera parte de la pregunta sobre el nacimiento del Complejo Fraternal, el «¿cómo y cuándo?», ahora vamos a intentar dar respuesta al «¿por qué?».

El apartado anterior nos mostraba con claridad cierto agrupamiento de fechas entre las cartas y los textos. El término «complejo fraternal» comenzaba su aparición en cartas de Ferenczi hacia finales de 1909, eclosionaba en el primer trimestre de 1910 y era abandonado temporalmente hacia finales de 1911. Todo ello ateniéndonos a la correspondencia, ya que por entonces aún no aparece en ningún texto. Posteriormente, en 1914 y 1915, por fin aparecía en dos textos de Ferenczi y no encontraba respuesta en los de Freud. Sintomáticamente el término desaparecía en la correspondencia.

En 1922 Freud lo hacía públicamente suyo en su trabajo sobre los celos, la paranoia y la homosexualidad (Freud, 1922) e inmediatamente en 1923-24 se producía la única coincidencia entre Freud y Ferenczi, en cuanto a la producción publicada. En 1923 Freud escribe sobre el «fuerte *complejo fraternal*» con el que tuvo que luchar Ferenczi, en un texto conmemorativo de su 50 cumpleaños. Ferenczi lo hace, de manera muy crítica, en su libro conjunto con Rank (Ferenczi, 1924b). El término reaparece en la correspondencia de Ferenczi, tanto con Freud como con Rank.

Después de 1924 el Complejo Fraternal no volverá a parecer publicado ni por Freud ni por Ferenczi, aunque el húngaro lo retoma en su *Diario clínico* (Ferenczi, 1932) justo antes de su enfrentamiento con Freud, en Viena, y con sus «hermanos» psicoanalistas en el congreso de Wiesbaden (Montejo Alonso, 2009b).

Podemos establecer tres periodos: 1º) de finales de 1909 a finales de 1911; 2º) 1914-1915 y 3º) 1922-1924. Voy a revisar cada uno de ellos contextualizándoles históricamente desde la perspectiva del desarrollo del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico.

1er. Periodo:

De finales de 1909 a finales 1911: Este periodo se inicia con el retorno de Freud, Jung y Ferenczi del viaje a Estados Unidos, septiembre de 1909. Un mes de intensa convivencia entre los tres que tendrá consecuencias muy relevantes.

- a) La primera, por establecer un cierto orden expositivo, es que supuso el *inicio del distanciamiento entre Freud y Jung*. En la víspera de embarcar para EE UU, se reúnen en Bremen y se produce un choque entre Freud y Jung. En un intento de confraternización, no exento de cierta malicia, Freud y Ferenczi incitan al abstemio Jung a tomar vino. Jung accede y se pone a hablar sobre unas momias encontradas cerca de la ciudad. Freud interpreta los deseos edípicos de muerte de Jung hacia él, las prisas por sucederle, y sufre un desmayo¹⁵. Posteriormente

¹⁵ C.G. Jung (1961, p. 166). Posteriormente, Freud opinó que aquel desmayo, como todos los posteriores que tuvo, estaban ligados al efecto de la muerte de su hermanito Julius (E. Rodríguez, 1996, p. 516).

te durante el viaje en barco, los tres entran en confidencias y se analizan sueños mutuamente. Jung pide más detalles de la intimidad de Freud y este se niega, lo que supone una gran decepción para Jung. Desde entonces Freud cae del pedestal para Jung¹⁶.

- b) La segunda, *comienzo de la rivalidad entre Ferenczi y Jung*. Los celos fraternos, alentados por Freud-padre desde el comienzo del viaje al frustrar los deseos de absoluta intimidad y sinceridad absoluta que Jung deseaba. La mera presencia de Ferenczi, invitado por Freud al viaje, dificultaba ese deseo que era una necesidad imperiosa para Jung, que no terminaba de atreverse a confesar a Freud lo que verdaderamente le había ocurrido con Sabina Spielrein (Carotenuto, 1980; Kerr, 1993), temeroso de la reacción del Profesor por su falta de sinceridad. Pero por parte de Freud no había ningún deseo de reeditar un tipo de relación tan estrecha que le recordara su relación con el «paranoico» Fliess¹⁷. La presencia de Ferenczi protegía a Freud, actuaba de «carabina». Freud había dispuesto un claro, cómodo y seguro escenario, al menos para él como «padre»: Jung y Ferenczi los hijos predilectos, Jung el «primogénito», su heredero intelectual y sucesor; Ferenczi el «segundo»¹⁸, en teoría dispuesto a aceptar ese lugar y deseoso de tener un «hermano» mayor con quién compartir y pelear por el amor de Freud-padre. Además, Ferenczi era el «hijo afectivo» para Freud, que le invitaba a las vacaciones con su familia, a quien los hijos de Freud llamaban «tío Sándor», y a quien hubiera deseado casar con su hija Mathilde (Hoffer, 1996: 23). Pero si el «primogénito-Jung» deseaba heredar antes de tiempo, el padre debía protegerse en el «segundo», enfrentándolo con el «primogénito».
- c) La tercera, *comienzo de la «relación fraterna» entre Freud y Ferenczi*. Derivado de lo anterior, Freud se vuelve hacia Ferenczi haciéndole ver que es posible un cambio en su relación. Puede ofrecerle una «relación fraterna», que por otro lado dispare la rivalidad entre con Jung. En EE UU, Freud y Ferenczi inician una colaboración de iguales, de colegas, de «hermanos», aunque sea de hermano mayor y hermano pequeño; en cualquier caso, no de padre e hijo (o padre y yerno). Las famosas conferencias que Freud había dictado en la Universidad de Clark (Freud, 1910d), fueron organizadas en paseos con Ferenczi, de igual a igual. Se inicia entre los dos una fuerte colaboración fraterna de la que Jung quedaba excluido.

¹⁶ C.G. Jung (1961, p. 167): «Freud tuvo un sueño cuyo contenido no estoy autorizado a exponer. Lo interpreté lo mejor que supe, pero añadí que se podrían deducir muchas más cosas si quería comunicarme algunos detalles de su vida privada. A estas palabras Freud me miró extrañado - su mirada estaba llena desconfianza- y dijo: 'El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad'. En este instante la perdió. Esta frase se me grabó en la memoria. En ella estaba escrito el final de nuestra relación. Freud colocaba la autoridad personal por encima de la verdad».

¹⁷ «He triunfado allí donde el paranoico fracasa», frase que Freud le dirá a Ferenczi en carta del 6/10/1910 (E.Brabant, E. Falzeder, y P. Giampieri-Deutsch, 1996a, p. 265), refiriéndose a Fliess.

¹⁸ Luego estarían el resto de «hermanos»: Abraham, eternamente peleado con Jung; Brill, húngaro como Ferenczi, pero poco presente en el día a día pues estaba en EE UU; Rank, el otro «hijo afectivo» de Freud, pero que era el «pequeño», siempre servicial y sumiso, dispuesto a agradar al padre en lo que fuera. El resto eran los díscolos e insufribles «hermanos» del grupo de Viena, con Adler, Stekel y Sadger a la cabeza. Levantiscos, eternamente peleados entre ellos... y siempre creando problemas. Como hijos de un antiguo «matrimonio de conveniencia», ellos habían elegido a Freud, él, aislado hasta entonces. Freud no tenía donde elegir. No eran hijos queridos y deseados.

Al regreso de EE UU, el distanciamiento entre Freud y Jung se va acentuando y paralelamente aumenta la complicidad y fraternidad con Ferenczi. El poco interés de Jung por las tareas organizativas y por crear una asociación internacional, hace que Ferenczi cobre paulatina relevancia. Freud le encarga la organización del congreso próximo, en el cual se fundaría la asociación internacional, y la redacción de los estatutos. En el congreso, Ferenczi se enfrenta a los vieneses al proponer el poder absoluto y la sucesión, la corona, para el «príncipe heredero-Jung», que estuvo a punto de no llegar a tiempo al congreso¹⁹.

Pero el punto álgido y de inflexión en la relación «fraterna» entre Freud y Ferenczi se produce al final del verano de 1910. En septiembre viajan solos a Sicilia y se produce «el incidente de Palermo»²⁰ que tendrá resultados dispares. En lo personal es el primer enfrentamiento entre Ferenczi y Freud, y romperá la incipiente relación «fraterna» entre ellos. Ferenczi entra en rebeldía e intenta «independizarse» con resultados catastróficos para él. Se vuelca hacia lo heterosexual, Gissella y Elma (Forrester, 2000: 55-115), y desemboca en la petición de ayuda casi desesperada a Freud, que «decide adoptarlo como hijo» (carta del 17/11/1911, revisada anteriormente). Por el contrario en lo profesional servirá para que ambos entren en una profunda y fecunda reflexión sobre la homosexualidad psíquica y sus relaciones con la paranoia. Freud publica *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910a), «Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre» (1910c) y *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (1911), el «caso Schreber». Por su parte Ferenczi escribe: «Un caso de paranoia desencadenado por una excitación en la zona anal» (1911b) y «Papel de la homosexualidad en la patogénia de la paranoia» (1911c) y «El homoerotismo: nosología de la homosexualidad masculina» (1914b), leído en 1913 durante el Congreso Psicoanalítico de Weimar.

2º. Periodo: de 1914 a 1915:

Un acontecimiento a consignar, aunque ligeramente anterior, es el «análisis didáctico» que Jones realiza con Ferenczi en el verano de 1913 por indicación de Freud, que entonces estaba tratando a la mujer de Jones, Loe Kahn. Ferenczi estuvo totalmente ciego respecto al Complejo Fraternal de Jones (¿contratransferencia?), de la enorme envidia hacia él y de su transferencia negativa oculta. Ceguera que tuvo funestas consecuencias para Ferenczi ya que, pasados los años, Jones será el principal responsable de relegar y olvidar a Ferenczi y su obra.

¹⁹ Jung había sido llamado desde Chicago y había dudas de que llegara a tiempo a Nuremberg. Bleuler había declinado asistir. El 17/3/1910, pocos días antes del congreso, Freud le dice a Oskar Pfister: «¿Qué sucederá si mis zuriqueses me abandonan?» (S. Freud y O. Pfister, 1963, p. 33).

²⁰ Dejemos que el propio Ferenczi lo relate: «El resultado fue que en Palermo, donde quería hacer ese famoso trabajo sobre la paranoia (Schreber) en común conmigo, en un súbito arrebato de rebeldía exploté la primera noche de trabajo, cuando quería dictarme algo le dije que eso no era un trabajo en común, era simplemente dictarme. ¿Así que usted es así?, dijo él, asombrado. ¿Evidentemente quiere quedarse con todo?, dijo, y desde entonces trabajó solo por las noches: no me dejó más que el trabajo de corrección» (A. Cagigas, 2003, p. 13). Tanto E. Rodríguez (1996, pp. 45-50) como J. Marugán Krauss (2009, pp. 119-124) se ocupan en detenimiento de este «incidente», coincidiendo en que la atmosfera homosexual retrotraía a los «congresos» con Fliess.

En este periodo el Complejo Fraterno desaparece completamente de la correspondencia y es cuando aparece en las publicaciones de Ferenczi, concretamente en dos artículos: «Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis» (Ferenczi, 1914a) y «Errores supuestos» (Ferenczi, 1915).

En 1914 la ruptura entre Freud y Jung ya es absoluta, tanto en el plano personal como en el profesional. Un año antes se había creado el famoso «Comité secreto» tras una reunión entre Ferenczi, Jones y Rank, a los que se sumaría Abraham y Sachs. La propuesta partió de Ferenczi que volvía a recuperar la idea platónica del gobierno de los mejores, idea que ya había planteado en la conferencia de 1911²¹, y que en este caso serían los discípulos más directos de Freud, los «hermanos mayores», que serían analizados por él, y serían a su vez los analistas del resto, los «hermanos pequeños». El Comité surge cuando ya está clara la ruptura de Freud con Jung, y como alternativa a un nuevo heredero. Un grupo de paladines juramentados para defender a Freud y al psicoanálisis, «la causa», y para gobernar colegiada y «fraternamente» el movimiento. Jones añadió, con gran entusiasmo de Freud, el carácter de «secreto» al comité. Tras el fracaso del modelo «edípico» de sucesión, el primogénito como heredero del padre, un modelo «fraterno», un grupo de hermanos juramentados, y no para devorar al padre (*Tótem y tabú*) sino para amarle y defenderle. Ese pacto entre todos evitaría la rivalidad y los celos, y estaría basado en lazos homosexuales sublimados, pues ninguno tendría que competir para ser el elegido. El «Comité» es la anti-horda frente a Jung y sus partidarios, coaligados para devorar al padre-Freud y poseer a la «madre-Asociación».

En 1914 los papeles entre Freud y Ferenczi se han alternado. En 1910, al crear la Asociación Internacional, Ferenczi se ocupó del pasado con «Sobre la historia del movimiento psicoanalítico» (Ferenczi, 1911a); y Freud se ocupó del futuro con «El porvenir de la terapia psicoanalítica» (Freud, 1910b). En 1914 Ferenczi se ocupa del futuro con «Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis» (Ferenczi, 1914a) y Freud se ocupa del pasado con «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (Freud, 1914b), escrito al que llamaba «la bomba», y donde ajustaba cuentas con Jung, marcando qué era psicoanálisis y qué no lo era. En el verano se publicó y obtuvo el efecto esperado: estalló y ocasionó la dimisión y marcha de Jung y los junguianos. Freud y los suyos recuperaban el control la Asociación Psicoanalítica a la vez que estallaba la I Guerra Mundial. Es cuando Ferenczi inicia su primer análisis con Freud, a razón de dos sesiones diarias. Pero tienen que interrumpirlo a las tres semanas porque Ferenczi es movilizado. La colaboración «fraterna» se reanuda durante 1915. Freud comienza a escribir los escritos de «metapsicología» que remite inmediatamente a Ferenczi. En contrapartida, la rivalidad de Ferenczi con Abraham, el nuevo presidente en funciones de la Asociación, va aumentando. El congreso que iba a celebrarse en 1914 en Breslau iba a ser organizado por Abraham y saldría de él como presidente electo. El congreso se suspendió, pero en 1918, aún en guerra, Abraham comienza los preparativos para convocarlo. Ferenczi hace alianza con Rank, el otro «hijo adoptivo» de Freud, logrando convencer a Freud de la conveniencia de celebrar el congreso en Budapest, arrebatándoselo a Abraham (Montejo Alonso, 2003).

²¹ «Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual» (Ferenczi, 1911, p.182).

3er. Periodo: de 1922 a 1924:

Justo al terminar la guerra Ferenczi se aupó a lo más alto del movimiento psicoanalítico. En el congreso de Budapest es elegido presidente de la IPA. En 1919, en una Hungría independiente, es nombrado catedrático de psicoanálisis en la Universidad de Budapest. Además se proyectaba crear la primera clínica psicoanalítica gratuita y fundar allí la editorial psicoanalítica internacional. La realización del proyecto freudiano de una «psicoterapia para las masas» (Freud, 1919) estaba en manos de Ferenczi. La caída del régimen soviético de Béla Kun dio al traste con todo. Abraham y Eitingon retomaron el proyecto en Berlín al año siguiente, lo que les colocó al frente del psicoanálisis mundial. En adelante, y durante más de una década, serán el modelo a imitar (Montejo Alonso, 2003 y 2009a).

El Complejo Fraternal reaparece en 1922 esta vez es Freud quien escribe, por primera vez sobre él en «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (Freud, 1922). Se celebró un congreso internacional en Berlín para ratificar esa supremacía del grupo alemán y de Abraham. Freud presentó durante el congreso *El Yo y el Ello* (Freud, 1923b), y convocó un premio para el mejor trabajo que investigara la relación entre la teoría y la técnica psicoanalítica, preocupado por el estancamiento de la técnica. Ferenczi y Rank se ponen a trabajar conjuntamente en un libro sobre el asunto. Poco después, en 1923, Freud escribe una nota conmemorativa del 50 cumpleaños de Ferenczi donde vuelve a hablar del Complejo Fraternal (Freud, 1923c), cuando Ferenczi está ya trabajando con Rank en el proyecto de «Perspectivas del psicoanálisis».

En 1924 aparecen dos textos de los «hijos adoptados» que Freud recibe con entusiasmo en un principio: *Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad* de Ferenczi (1924a) y *El trauma del nacimiento* de Otto Rank (1924). Poco después publican su libro en común: «Perspectivas del psicoanálisis», cuyo título recuerda la conferencia de Freud en el congreso de Budapest (Freud, 1919) y en que se encuentra la última mención pública del Complejo Fraternal. En este libro Ferenczi y Rank ofrecen una revisión muy crítica sobre la supeditación de la técnica hacia la teoría y cuestionan el psicoanálisis que se estaba practicando. Obviamente las críticas se centraban, aunque no solamente, en el modelo de trabajo y de formación imperante, el de Berlín, liderado por Eitingon y Abraham. El enfrentamiento entre Ferenczi y Rank con Abraham, que recibe el apoyo de Jones²², es absoluto. Freud no toma partido y se inhibe²³, desatándose la rivalidad. Por si fueran poco se descubre un cáncer a Freud. Otto Rank se queda totalmente aislado y se marcha del psicoanálisis. La angustia por la próxima pérdida de Freud-padre y la lucha por la sucesión, exacerbaban los celos, la envidia, la rivalidad... El Complejo fraternal de los miembros del Comité lo hace saltar en pedazos, y es en este contexto es en el que aparecen las últimas menciones de Ferenczi al Complejo Fraternal en sus cartas a Freud y Rank.

²² El 17/6/1913, Ferenczi le escribe a Freud acerca de Jones, al que está analizando: «su excesiva bondad le obstaculiza la producción: se prohíbe a sí mismo cualquier autonomía, y, como consecuencia, tiende a intrigar, a buscar el triunfo secreto, a disimular» (p. 198).

²³ Ver carta circular del 15/2/1924 dirigida por Freud a los miembros del Comité en E. Jones (1957, pp. 71-74).

3. Ferenczi 1910. El complejo fraterno como eje del análisis de la familia, el grupo y la institución.

En el acto fundante de la Asociación Psicoanalítica Internacional²⁴, Ferenczi, complementando la conferencia de Freud (1910b), expuso a sus colegas psicoanalistas su «Ponencia sobre la necesidad de una alianza más estrecha entre los sucesores de la teoría de Freud y su sugerencia para la constitución de una organización internacional permanente», publicada un año después con el título: «Sobre la historia del movimiento psicoanalítico» (Ferenczi, 1911a).

La preparación del congreso fue llevada a cabo exclusivamente por Freud y Ferenczi, que fue quien redactó el proyecto de estatutos. Ni siquiera Jung estaba al tanto de su contenido plenamente²⁵. Aunque desde la reunión de Salzburgo en 1908 todos los psicoanalistas sabían la intención de Freud de hacer de Jung su heredero científico, ninguno esperaba que aquello fuera planteado en los términos en que lo realizó Ferenczi. Durante el congreso, y antes de presentar los estatutos para su aprobación, Ferenczi pronunció su conferencia. En ella ofició de primer historiador oficial del movimiento psicoanalítico, legitimando su propuesta posterior para la presidencia vitalicia de Jung con poderes absolutos, colocándolo casi al mismo nivel intocable que Freud. La historia que glosó Ferenczi olvidaba por completo a los discípulos vieneses, los que habían estado junto a Freud desde 1902. Ferenczi establecía dos épocas en la historia del movimiento psicoanalítico. La primera, que llamaba «heroica», dibujaba a un Freud solo y abandonado, que *peleó solo contra todos y utilizando todos los medios* (p. 178). La segunda época estaba «marcada por la aparición de Jung» (p. 179) que era quien había atraído hacia Freud al resto de discípulos: «los nuevos investigadores siguieron a Jung hacia el territorio científico descubierto por Freud, igual que los colonos siguieron la huellas de Américo hacia el continente descubierto por Colón» (p. 179). Ferenczi estaba narrando su propia trayectoria. Él había leído y desechado *La interpretación de los sueños* poco después de su publicación. Solamente retomó los trabajos de Freud tras leer los experimentos de Jung sobre la asociación de palabras (Jung, 1904-1906) y fue a través de él como entró en contacto con Freud.

Como poco, se puede decir que la diplomacia no era el fuerte de Ferenczi; como mucho, que Ferenczi buscaba un puesto distinto al de «hermano mayor», pero bien diferenciado del resto. Jones (1955, pp. 80-81) cuenta la reacción de los vieneses, con Adler y Stekel a la cabeza: encolerizados amenazaron con abandonar el congreso e impedir que se fundara la Asociación Internacional. Freud tuvo que intervenir personalmente y negociar con ellos: la presidencia de Jung, y la sede del movi-

²⁴ Años después Freud y Ferenczi ofrecen distintas versiones sobre la paternidad de la idea. Ferenczi (1928, p. 271), en una conferencia impartida en la Residencia de Estudiantes de Madrid, dijo: «Hace dieciocho años se constituyó por iniciativa mía, la Asociación Internacional de Psicoanálisis». Mientras que Freud en 1933, en la necrológica sobre Ferenczi, escribió: «en el Congreso de Nuremberg de 1910, lo moví [a Ferenczi] a proponer que los analistas se organizaran en una asociación internacional, tal como lo habíamos meditado entre ambos» (Freud, 1933, p.227).

²⁵ Al menos es lo que podemos concluir tras examinar las correspondencias principales de Freud con Ferenczi, Jung, Abraham, Jones y Eitingon. Desgraciadamente la correspondencia entre Jung y Ferenczi sigue sin publicarse.

miento, pasaban a ser temporales y elegibles en cada próximo congreso internacional. Además cedió la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena a Adler y la dirección de la revista que editaban a Stekel. Ferenczi al formular la historia oficial, transformándola según las necesidades del momento, actuando de manera «revisionista», había suprimido a los «hermanos mayores», a los psicoanalistas más veteranos y había encumbrado a Jung a lo más alto, tal y como deseaba el «padre-Freud». Es difícil imaginar un acto que aunara una mezcla más perfecta de celos, amor y rivalidad por conseguir el amor del padre y lograr no ser «uno más» entre muchos.

Después del acto vino la elaboración teórica del mismo. Tras concluir la historia, el pasado, Ferenczi pasa a diagnosticar la situación presente de manera que justificara la absoluta necesidad de crear una organización jerárquica que superara la «guerra de guerrillas»²⁶ (pp. 179-180):

(...) igual que los primeros inmigrantes del nuevo continente, hemos tenido que mantener hasta ahora una guerra de guerrillas (...) La ventaja de la guerra de guerrillas era grande mientras se trató de ganar tiempo frente a un adversario muy fuerte, y de impedir que las ideas recién nacidas quedaran sofocadas en su origen (...) La ausencia de autoridad y de toda disciplina protectora favoreció el desarrollo del amor propio, indispensable a cualquier trabajo de vanguardia (...) Sin embargo, al mismo tiempo que ventajas, la guerra de guerrillas ha supuesto inconvenientes considerables, debido precisamente a su carácter mal delimitado. La ausencia de dirección ha favorecido la proliferación excesiva de las tendencias individuales y de las posiciones científicas personales aisladas en algunos «combatientes», a expensas del interés común.

Lo que había sido apropiado y ensalzado para el padre en la «época heroica», dejaba de serlo para los «hijos» de Freud, para los «hermanos» de Ferenczi. Si aplicamos la terminología de Mitchell (2003), habríamos pasado de la dimensión vertical a la horizontal, de la dimensión épica a la dimensión fraterna. Pero la primera y principal dificultad en este tránsito dimensional, tránsito que podrá permitir el paso al vínculo grupal, es el «narcisismo», como bien ha estudiado Kernberg (1998). Veamos lo que indica Ferenczi, que evidentemente no emplea el término «narcisismo»²⁷ (p. 181):

Conozco bien la patología de las asociaciones y sé perfectamente que a menudo en los grandes grupos políticos, sociales y científicos reinan la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto a fórmulas vacías, la obediencia ciega y el interés personal, en lugar de un trabajo concienzudo consagrado al bien común.

¿Cómo elaborar, aunque sea parcialmente, el «narcisismo» y así poder acceder a una estructuración más allá de lo especular, más allá de lo imaginario, donde se

²⁶ Recordemos la primera carta en que Ferenczi nombraba y confesaba los «complejos fraternos» hacia Jung y se refería a la caducidad de la táctica de guerrilla (7/12/1909).

²⁷ La noción de «narcisismo» aparece por primera vez en Freud (1910a), para intentar explicar la elección de objeto homosexual, llevándole inmediatamente, en Freud (1911), a establecer una fase de evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor de objeto. El narcisismo entra, necesariamente, de la mano de la perversión y la paranoia.

pueda reconocer al otro, bien como objeto de amor o como rival? La mera identificación con el líder, Freud, o con «la causa»²⁸, no es suficiente para forzar semejante paso (p. 180): *El nombre de Freud inscrito en nuestra bandera no es más que un nombre después de todo*. Ferenczi recurre entonces a la analogía familiar (pp. 181-182):

Las asociaciones, tanto en su principio como en su estructura, conservan ciertas características de la familia. Existe el presidente, el padre cuyas declaraciones son indiscutibles y cuya autoridad es intangible; los restantes responsables, los hermanos mayores, que tratan a los pequeños con altivez y severidad, rodeando al padre de lisonjas, pero dispuestos a derrocarlo para ocupar su lugar (...) Yo mismo, durante el sueño, he aniquilado y enterrado a mi padre espiritual, de forma más o menos disimulada, al que respetaba en gran manera, pero que en el fondo me cerraba el paso debido a su propia superioridad espiritual, y que además presentaba siempre algunas características de mi propio padre.

Ferenczi engarza el Complejo de Edipo con el Complejo fraterno. En la dimensión vertical la edípica, los hijos-hermanos contemplan con amor y sumisión, desplazando el odio, la rivalidad y las ganas de destrucción hacia los hermanos pequeños. Pero a la primera ocasión no dudaran en destronar al padre también odiado, que en lugar de amarlos a todos elige a uno, diferenciándolo y enfrentándolo al resto. Maravillosa condensación anticipada de las ideas capitales de *Tótem y tabú* (Freud, 1913) y de *Psicología de masas y análisis del Yo* (Freud, 1921), salvo por un aspecto: ¿y la madre y las hermanas? ¿Para qué destronar al padre si no hay mujeres para poseer? Ferenczi terminaba de anudar la cuestión recurriendo a la homosexualidad como base del vínculo o lazo social de los grupos (p. 182):

En cuanto a la gran masa de los miembros, parte de ella sigue ciegamente al jefe, y otra parte escucha a uno u otro agitador, al tiempo que considera el éxito de los mayores con aversión y envidia e intenta suplantarlos para recibir los favores del padre. La vida del grupo proporciona el terreno donde se descarga la homosexualidad sublimada en forma de odio y de adulación (...) (el hombre) por mucho que se aparte con el tiempo de sus costumbres y de la familia de la que ha recibido la vida y su educación, acaba siempre por restablecer la situación antigua: halla un nuevo poder en cualquier superior, héroe o jefe de partido respetado; encuentra a su hermano en sus compañeros de trabajo; su madre es la mujer en la que tiene confianza; sus juguetes los encuentra en sus hijos. (...) Parecería que violentábamos la naturaleza humana si, en nombre de la libertad, quisiéramos a cualquier precio evitar la organización familiar, pues, aunque estemos desorganizados en cuanto a la forma, no dejamos de constituir por ello una comunidad familiar con todas sus pasiones: amor y odio hacia el padre, inclinación y envidia entre los hermanos; y a mi parecer sería más justo traducir este estado de hechos en la misma forma.

Si bien, tomando las palabras de Gerard Mendel (1992), «la sociedad no es una familia», la dimensión intersubjetiva transversaliza el interjuego entre las distintas

²⁸ «La causa»: así denominaban los primeros psicoanalistas, empezando por Freud, la empresa de extender el psicoanálisis científica y socialmente. Curiosamente el mismo término que utilizaban los Bolcheviques de Lenin (Solzhenitsin, 1976).

instancia. Según hayamos jugado la articulación entre el narcisismo y el complejo de Edipo, según se haya desarrollado el Complejo Fraternal, organizando los celos y las pulsiones homosexuales y heterosexuales en juego; así vamos a reencontrarlo en los grupos e instituciones en los cuales transcurre nuestra vida afectiva. Es oportuno retomar ahora la cita con que abría éste artículo:

Dos personas congenian fácilmente; sólo tres constituyen una pequeña sociedad con sus pasiones positivas y negativas. La familia: padre, madre, hijo o padre y dos hermanos, es el arquetipo de una sociedad, un «microdemo», y como tal, la escuela para la futura vida social (ver nota 1).

Obviamente estoy manejando conceptos de los cuales Ferenczi no disponía. Hay que recordar que cuando escribía esta conferencia era 1910, aunque el concepto de «complejo de Edipo» ya había sido ampliamente desarrollado por Freud desde principios de siglo, el término explícito no fue publicado hasta el verano de 1910 (Freud, 1910c, p. 164). Es decir después de la conferencia de Ferenczi. En ese mismo año Freud publicó su trabajo sobre la perversión y la homosexualidad (Freud, 1910a). Pero hay que esperar a 1913 para *Tótem y Tabú*, a 1914 para «Introducción al narcisismo» (Freud, 1914a), a 1921 para la *Psicología de masas y análisis del Yo*, y a 1922 para «Sobre algunos mecanismos neuróticos sobre los celos, la paranoia y la homosexualidad».

Tras el brillante análisis, la insuficiencia conceptual que señalábamos llevara a Ferenczi a olvidar que es psicoanalista y a actuar más como filósofo, moralista o político utópico a la hora de proponer un modelo organizativo (pp. 182-183):

(...) ya he precisado que el control de estos afectos egoístas resulta favorecido por la vigilancia mutua. Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual. Tal asociación debe ser una fórmula en la que el padre no detente una autoridad dogmática, sino sólo la que le confieran su capacidad y sus actos (...). Los hermanos mayores y los pequeños tendrán que aceptar sin suspicacias ni resentimientos pueriles el escuchar la verdad cara a cara por muy amarga y decepcionante que sea (...) En esta atmósfera de franqueza mutua en que se reconoce la capacidad de cada uno y se elimina o se domina la envidia, y en la que la susceptibilidad de los ilusos no se toma en consideración.

El optimista impenitente que era Ferenczi se dejó llevar en esos momentos por su inquebrantable fe en el poder de la cura psicoanalítica. El análisis de los complejos fraternos de los analistas sería capaz de conseguir una asociación así. Ciertamente estábamos muy lejos aún de *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920b). Aunque, desde una lectura menos literal, no es difícil encontrar aquí la intuición de la necesidad de la inhibición pulsional como base del vínculo social. Una década después Freud (1921, p. 131) escribía:

Las pulsiones sexuales de meta inhibida tienen, respecto de las no inhibidas, una gran ventaja funcional. Puesto que no son susceptibles de una satisfacción cabal, son particularmente aptas para crear ligazones duraderas; en cambio, las que

poseen una meta sexual directa pierden su energía cada vez por obra de la satisfacción, y tienen que aguardar hasta que ella se renueve por reacumulación de la libido sexual; entretanto, puede producirse un cambio {de vía} del objeto (...) Todas las ligazones en que descansa la masa son del tipo de las pulsiones de meta inhibida.

Una última cita extraída de la conferencia, nos devuelve al fino y genial analista que ya entonces era Ferenczi (p. 183):

(...) la fase auto-erótica actual de la vida de la asociación será reemplazada por la fase más evolucionada del amor objetal, en la que la satisfacción ya no se buscará mediante la excitación de las zonas erógenas psíquicas (vanidad, ambición), sino en los objetos propios de nuestro estudio.»

Aquello que entendemos como Complejo Fraterno, los deseos hostiles y amorosos que el niño experimenta hacia sus hermanos, se muestra como complemento y desplazamiento necesario para salir de la problemática edípica, y movimiento psíquico obligado e ineludible para reconocer y reconocerse en el otro, para aniquilarle o para amarlo. Ferenczi estaba inmerso del tal manera en el Complejo Fraterno que no pudo salvo descubrir su relevancia. Al igual que Freud con su descubrimiento doloroso del Complejo de Edipo, sólo desde su propia neurosis, desde la envidia, los celos y la homosexualidad inconsciente hacia sus «hermanos», Ferenczi pudo descubrir la llave que le permitió ligar el drama familiar con el drama grupal e institucional.

4. Lacan 1938: «La familia».

En julio de 1936, Jacques Lacan, durante los mismos días que estallaba en España la rebelión militar fascista, que se convertiría en una feroz guerra civil entre hermanos (y en opinión de muchos historiadores la antesala de la II Guerra Mundial), preparaba su ponencia sobre «El estadio del espejo». Era su puesta de largo oficial en el movimiento psicoanalítico internacional. Pocas semanas después se celebraría el XIVº Congreso Psicoanalítico Internacional en la ciudad balneario de Marienbad. Allí haría su presentación. Lacan había ingresado hacía solamente dos años en la Sociedad Psicoanalítica de París, tras dos años de análisis con Rudolf Löwenstein, y aún no había publicado ningún trabajo psicoanalítico. Por lo demás, en el verano de 1936 todavía seguía asistiendo junto a Sartre y Merleau-Ponty al seminario de *Introducción a la Fenomenología de espíritu de Hegel*, que dirigía Alexandre Kojève. Roudinesco (1993, pp. 162-163) se hace eco de una nota manuscrita de Lacan, probablemente dirigida a Kojève, para realizar un trabajo de confrontación interpretativa entre Freud y Hegel para su publicación en *Recherches Philosophiques*. Aquel estudio debería constar de tres partes: 1. Génesis de la conciencia de sí; 2. El origen de la locura; y 3. La esencia de la familia. Lacan no escribió nada de aquel proyecto, probablemente demasiado ocupado en la redacción de su ponencia para Marienband, que efectivamente leyó el 3 de agosto ante una general indiferencia, probablemente lo que peor podía soportar. De hecho, Ernst

Jones le interrumpió a los diez minutos de comenzar su alocución²⁹ (Roudinesco, 1993, p. 176). Decepcionado y enfadado, Lacan no entregó el texto para su inclusión en las actas del congreso y quedó definitivamente perdido. El propio Lacan dirá años después que su parte esencial se podía encontrar en su escrito «La familia».

«La familia» se publicó en el volumen VII de la *Encyclopédie Francaise*, tomo dedicado a la «vida mental». Fue Henry Wallon, el encargado del volumen, quien le pidió a Lacan el artículo. En realidad el texto de Lacan estaba terminado para finales de septiembre de 1936, pero cuando lo entregó los redactores de la *Encyclopédie* lo encontraron absolutamente ilegible y se lo devolvieron para que lo redactara de nuevo. Tras varias reescrituras, en 1938 aceptaron definitivamente el texto. Roudinesco (1993, p.216) señala que este trabajo es una síntesis magistral entre el vocabulario de la psiquiatría francesa (Minkoswky y Clérambault) y la incipiente escuela psicoanalítica francesa (Pichon y Laforgue), a la vez que incluía una relectura del trabajo de Melanie Klein (1928) «Los primeros estadios del conflicto edípico». Lacan también mantenía en buena medida el vocabulario de los «complejos», heredado de la escuela de Zurich y en especial de Jung. Conviene detenernos aunque sea brevemente en resaltar algunos de los aspectos que mas nos interesan del trabajo de Klein. En su minuciosa revisión de los estadios tempranos, Klein, que no debemos olvidar había llegado al psicoanálisis desde el diván de Ferenczi, ahondaba en el papel del los celos, la envidia y el odio para el desarrollo del narcisismo primario. Se mantenía en la línea iniciada por Ferenczi (1911a) y Freud (1921 y 1922) señalando que la rivalidad homosexual entre los hermanos era la base fundamental de las pulsiones sociales. Pero profundizaba indicando importantes diferencias entre sexos, polemizando con Freud que consideraba que «aun donde se forman masas mixtas de hombres y mujeres, la diferencia entre los sexos no desempeña papel alguno. Apenas tiene sentido preguntar si la libido que cohesiona a las masas es de naturaleza homosexual o heterosexual, pues no se encuentra diferenciada según los sexos y prescinde, en particular, de las metas de la organización genital de la libido» (Freud, 1921, p. 134). Para Klein (1928, p. 199) las tensiones de origen homosexual entre hombres favorecían lo social más que entre las mujeres, mientras que estas poseen una especial capacidad para «desatender sus propios deseos y dedicarse con autosacrificio a tareas éticas y sociales» (p. 202).

Volviendo al texto de Lacan, vamos a centrarnos en aquellos aspectos relevantes para nuestra investigación sobre el Complejo Fraternal. Ya en la introducción, tras revisar la institución de la familia y su estructura cultural, Lacan, emparentándose con las viejas tesis de Engels (1984), llega a una primera conclusión: niega la familia, considerada en abstracto, como «célula social» (1938, pp. 18-20):

²⁹ ¿Percibió Jones a un nuevo futuro rival en Lacan, ahora que su poder era ya absoluto tras la eliminación o desaparición de sus anteriores rivales (Jung, Abraham, Rank, Eitingon, Ferenczi y Reich)? ¿Llegó a hablar Lacan del «complejo fraternal» en su ponencia interrumpida? ¿Fue entonces cuando Jones le interrumpió? La propia terminología que Lacan estaba empleando es posible que recordará demasiado los fantasmas de Jung y Ferenczi. No lo podemos saber, pero nos es lícito fantasearlo.

Estas (las familias primitivas) no nos muestran la supuesta célula social (...) En efecto, el grupo reducido que compone la familia moderna no aparece, ante el examen, como una simplificación sino más bien como una contracción de la institución familiar. Muestra una estructura profundamente compleja, en la que más de un aspecto puede ser aclarado en mayor medida por las instituciones positivamente conocidas de la familia antigua, que mediante la hipótesis de una familia elemental que no se encuentra en lugar alguno.

A continuación, en el capítulo I «El complejo, factor concreto de la psicología familiar», Lacan pasa a examinar: el «complejo del destete», el «complejo de la intrusión - de intruso-» y el «complejo de Edipo», oponiendo el concepto de «complejo» al de «instinto» y rescatando el de «imago», originario también de Jung. En el apartado sobre el «complejo de la intrusión», Lacan lo define como la representación de «la experiencia que realiza el sujeto primitivo, por lo general cuando ve a uno o a muchos de sus semejantes participar junto con él en la relación doméstica: dicho de otro modo, cuando comprueba que tiene hermanos» (p. 44). Es decir, en la relación de complejos que articulan la vida inconsciente de la familia, Lacan habla de tres complejos independientes: el del destete, el de Edipo y el de intrusión. En el apartado dedicado al «complejo de intrusión» realiza tres apartados: «Los celos, arquetipo de los sentimientos sociales»; «El estadio del espejo» y «El drama de los celos: el yo y el otro». En este último es donde Lacan escribe explícitamente sobre el «complejo fraterno». El yo se constituye al mismo tiempo que el otro solamente en el drama de los celos. Solamente cuando el sujeto reconoce al otro, siempre bajo la forma de una relación conflictiva, se puede llegar a la socialización. Si por el contrario el sujeto vuelve a reencontrar el objeto materno, se aferrará a la destrucción del otro, tendiendo hacia la paranoia. La socialización solo viene a través de la «simpatía celosa» (p. 58). Los celos se revelan así como el arquetipo de los sentimientos sociales y las conexiones de la paranoia con el Complejo Fraterno «se manifiestan por la frecuencia de los temas de filiación, de usurpación o de expoliación, y su estructura narcisista se revela en los temas más paranoides de la intrusión, de la influencia, del desdoblamiento, del doble y de todas las trasmutaciones delirantes del cuerpo» (p. 61). Lacan termina este apartado, al que seguirá el «Complejo de Edipo», adelantando las implicaciones de lo que más adelante en el texto, designará como «declinación de la Imago paterna» (p. 61):

(...) el hecho de que el grupo familiar, reducido a la madre y a la fratria, da lugar a un complejo psíquico en el que la realidad tiende a mantenerse como imaginaria o, a lo sumo, como abstracta. La clínica demuestra, efectivamente, que el grupo así descompletado [decomplété] favorece en gran medida la eclosión de las psicosis y que en él se observan la mayor parte de los casos de delirios de a dos.

Sobre la «declinación de la Imago paterna», Lacan, desde un punto de vista sociológico, sacará la conclusión de que este supone una auténtica crisis psicológica que atenta no ya contra la persistencia de la familia tradicional, ya reducida a «familia conyugal», sino a la civilización tal y como la conocemos, propiciando la concentración económica y la catástrofe política (pp. 93-94). No deja de resultar inquietante y esclarecedor releer hoy estas líneas que eran publicadas pocos meses antes de la invasión de Polonia por el ejército alemán, dando comienzo a la II Guerra Mundial, esa guerra que Freud, ya exiliado en Londres, se negó a sobrevivir.

5. A modo de conclusión/es.

En las conclusiones voy a seguir el esquema propuesto en la introducción de este trabajo, donde proponía unas preguntas que he intentado responder, a la vez que servían de guía durante el estudio: ¿Existe realmente el Complejo Fraterno como algo específico y sustancialmente distinto del Complejo de Edipo? y ¿Cuándo, cómo y por qué surgió el Complejo Fraterno y a quién podemos atribuir su paternidad?

1. ¿Existe realmente el Complejo Fraterno cómo algo específico y sustancialmente distinto del Complejo de Edipo?

La pregunta sobre la especificidad y necesidad del Complejo Fraterno queda de sobra contestada. La revisión de la literatura psicoanalítica contemporánea establece sin lugar a dudas, que lo que entendemos como Complejo Fraterno no puede ser subsumido e incorporado plenamente al Complejo de Edipo sin perder una valiosa herramienta conceptual y clínica. El cuestionamiento actual sobre la familia, entre su destrucción, su transformación o su defensa a ultranza («familiarismo delirante» [Laurent, 2005]), a permitido rescatar el concepto y el término, mostrando su utilidad a la hora de analizar la estructura y funcionamiento de la familia, tanto desde sus implicaciones inconscientes y su papel en el desarrollo intrapsíquico, como en el juego del tránsito del sujeto a lo grupal, es decir el «vínculo social». Los abordajes contemporáneos (Mitchell [2003], Kancyper [2004] y Käes [2008]) nos indican la necesidad del Complejo Fraterno para la articulación del narcisismo con el Complejo de Edipo y como organizador privilegiado y conjunto del lazo social. Por tanto podemos concluir que el Complejo Fraterno es algo específico y diferente, aunque complementario al Complejo de Edipo, como ya sostuvo explícitamente Lacan (1938). También podemos señalar, siguiendo a Käes (2008), la importancia del Complejo Fraterno para una apertura hacia la intersubjetividad, al psicoanálisis relacional, ofreciéndonos una visión distinta y complementaria del inconsciente freudiano.

2. ¿Cuándo, cómo y por qué surgió el Complejo Fraterno y a quién podemos atribuir su paternidad?

La revisión de la literatura clásica nos permite reclamar para Ferenczi la «paternidad» del término y del concepto de Complejo Fraterno, atribuido a Freud (1922). Ferenczi fue el primero en reclamar su especificidad frente al Complejo de Edipo, para comprender la historia infantil y familiar del sujeto, y también fue el primero en utilizarlo como eje de las relaciones grupales e institucionales, siendo elemento fundamental del tránsito de unas a otras. La revisión de sus textos y de la correspondencia con Freud muestra que mas allá de su propia historia infantil (Talarn, 2003), pero precisamente por ella, Ferenczi era el más preparado para descubrir el Complejo Fraterno. La posición que ocupó en su propia familia de origen, octavo entre doce hermanos, su llegada al movimiento psicoanalítico, al psicoanálisis y a Freud, de la mano de Jung; y el papel que desde el principio desarrolló en la relación entre Freud, Jung y el resto de discípulos, generó una reactualización constante de su problemática infantil de hijo predilecto entre muchos hermanos. La

rivalidad permanente, la envidia y los celos, especialmente los de raíz homosexual, permitieron que Ferenczi vislumbrara su importancia decisiva, de forma diferente a la problemática edípica, en la constitución del sujeto y su pasaje de lo familiar a lo social. Freud, que no pudo analizar suficientemente su problemática fraterna³⁰, no pudo nunca sostener durante mucho tiempo una «transferencia fraterna» con sus discípulos masculinos más cercanos, alentando continuamente las rivalidades y celos entre ellos. Käes (2008, pp. 168-171) escribe sobre la imposibilidad de Freud de analizar a fondo el impacto de la muerte de su hermano menor Julius como «constelación traumática». Por su parte Ferenczi, durante toda su vida, buscó activamente colaboradores «hermanos», huyendo de posicionarse en el lugar paterno. Mientras Freud rehuía de enfrentarse a una «repetición» de su vivencia traumática, Ferenczi continuamente estaba en su «repetición», hipótesis que nos abre la puerta al estudio detallado de las distintas interpretaciones que Freud y Ferenczi dieron al fenómeno de la «repetición» durante el análisis (como «paso al acto» o como «paso por el acto») en respecto al proceso de elaboración inconsciente. Ferenczi solamente al final de su vida pudo admitir colocarse en posición paterna con respecto a sus discípulos, cuando logró encontrar por fin un «hermano» con el que no enfrentarse por el amor y la predilección del padre-Freud, Georg Groddeck.

3. ¿Qué emparentó a Ferenczi y Lacan a través del Complejo Fraterno?

Una vez esclarecido el origen del Complejo Fraterno, revisado su aparición o descubrimiento, y su necesidad para que Ferenczi pudiera afrontar sus relaciones con sus «hermanos» psicoanalistas y abordar el análisis del «grupo-familia» que constituían, e iniciar así el psicoanálisis de la familia, los grupos y las instituciones; y más allá de las interpretaciones derivadas del estudio de las biografías personales de Ferenczi y Freud, debemos preguntarnos, para relacionar todo esto como la última parte de mi artículo, la dedicada al trabajo de Lacan: ¿qué es lo que emparenta a Ferenczi, Lacan y el complejo Fraterno? Ambos, Lacan y Ferenczi, otorgaron un lugar muy especial al Complejo Fraterno, al lado del Complejo de Edipo, el hito capital de la obra del que ambos reclamaron como su «maestro», Freud. Me atrevo a lanzar la hipótesis de que el nexo de unión entre Ferenczi y Lacan, en lo que respecta al papel privilegiado otorgado al complejo Fraterno, y en que los dos genealógicamente aunque de forma involuntaria se emparentaban con Fliess, es el estudio de la paranoia y su relación con la homosexualidad. Lacan llegó al psicoanálisis fundamentalmente a través de sumergirse en el estudio de la paranoia en el célebre «caso Aimée» (Lacan, 1932). Ferenczi ya antes de llegar al psicoanálisis se interesó intensamente por la paranoia y la homosexualidad (Ferenczi, 1902a, 1902b, 1905). En «Papel de la homosexualidad en la patología de la paranoia»

³⁰ En 1897, Freud le escribía a Fliess (J. M. Masson, 1985, p. 289): «yo había recibido a mi hermano varón un año menor (muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para hacerme reproches». Años después, en La interpretación de los sueños (Freud, 1900, p. 487), escribió: «Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearlos a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia».

(Ferenczi, 1911c), cuenta que desde 1908, es decir al comienzo de su relación, «tuve ocasión de discutir ampliamente con el profesor Freud acerca del problema de la paranoia» (p. 189). El artículo se publicó después del «incidente de Palermo» y a la vez que Freud publicaba el «caso Schreber» (Freud, 1911). En él Ferenczi establece la relación entre paranoia y homosexualidad (pp. 190-191):

He constatado que el enfermo no proyecta el mecanismo paranoico contra cualquier interés libidinoso, sino, según lo que he podido observar hasta ahora, exclusivamente contra una elección de objeto homosexual (...) muchos casos que he observado apoyarían la idea de que la homosexualidad no juega un papel ocasional, sino el principal en la patogénesis de la paranoia, y que la paranoia no es posiblemente más que una deformación de la homosexualidad.

En dos cartas a Freud, poco antes del viaje a Sicilia, y del «incidente de Palermo», donde iban a trabajar juntos sobre la paranoia, y en pleno dialogo epistolar sobre el Complejo Fraternal, Ferenczi escribe: «El caso no está hecho para los modos más bien brutos de Sadger. Por lo demás, confirma la enorme importancia de la homosexualidad proyectada en la paranoia» (17/4/1910, p. 209); «En realidad, se oscila sin parar entre los intereses homosexuales (público-comunes) y heterosexuales (exclusivos, privados) (...) Actualmente indago mucho en la psicología de la paranoia; el azar me ayuda en ello. Las relaciones recíprocas entre la homosexualidad y la paranoia se multiplican» (27/4/1910, pp. 211-212). Incipientemente Ferenczi también comenzaba a relacionar la homosexualidad con la paranoia y con lo social algo que Freud no establecerá con claridad hasta 1922.

Avanzando en la relación Ferenczi-Lacan-Complejo Fraternal, Lacan desde su genial intuición sobre el «estadio del espejo», comenzó a vislumbrar la fascinación de lo imaginario desde el papel de la imagen especular, de «doble», del gemelo imaginario, para la constitución negativa del yo. Su formación hegeliana fue sin duda un instrumento decisivo para ello, pero algún día habrá que estudiar en profundidad la influencia indirecta que Otto Rank pudo tener en los inicios de su trabajo³¹. Rank fue el principal introductor del psicoanálisis en los círculos artísticos y literarios de París, los mismos círculos en los que se movió Lacan en su aproximación al psicoanálisis.

Anteriormente recordábamos la influencia del trabajo de Klein (1928) en el texto de Lacan sobre «La familia», señalando que Klein había sido discípula inicial de Ferenczi. Ahora conviene recordar que el sistema kleiniano sobre las fases tempranas del Edipo se basa fundamentalmente en la proyección-introyección³² de los objetos parciales para la constitución del narcisismo primario y del yo, y que el mecanismo paranoide juega un papel esencial.

³¹ Otto Rank estuvo fascinado por el fenómeno del «doble» en la literatura alemana, y desarrolló un estudio basando el tema del doble en la teoría sobre el narcisismo, recién elaborada por Freud (O. Rank, 1914). Rank fue el primero por empezar a preguntarse por el papel de la madre antes del Edipo freudiano, y por tanto, por lo que ocurría en las fases más tempranas del niño.

³² Concepto introducido en el psicoanálisis por Ferenczi en «Transferencia e introyección» (Ferenczi, 1909).

La diferente posición personal de Lacan y Ferenczi hacia las pulsiones homosexuales, Lacan seductor y Ferenczi siempre con complicadas relaciones con la mujer, permitieron que uno y otro llegaran a desarrollos diferentes pero nunca opuestos. Uno, Lacan, fundó escuela propia, generando una rivalidad permanente entre sus discípulos y seguidores, rivalidad muy superior a la generada por Freud. El otro, Ferenczi, nunca dio ese paso, y más bien generó discípulos que crearon escuelas propias. Ambos buscaron incesantemente «hermanos» iguales a los que amar y con los que pelear³³. Siempre reclamaron el lugar de hijo predilecto, sin someterse a ser una más de la horda psicoanalítica y sin optar a desbancar al padre-Freud de su trono. Sin cuestionar la clave de la obra del maestro, el Complejo de Edipo, crearon otro «complejo» a su derecha, el Complejo Fraterno.

El origen de la subjetividad se encuentra en la intersubjetividad, ya sea entre el yo y el no-yo de la imagen especular en el espejo (Lacan, 1938), ya sea en el «espacio transicional» (Winnicott, 1971); un yo siempre dividido por su inevitable surgimiento especular e imaginario en el interjuego de RSI (Lacan, 1975). El escenario primordial de este drama constitutivo no es otro que la familia, un grupo humano básico y a la vez social.

Quiero acabar con una conmovedora frase que Freud (1933, p. 226) dedicó a su «hijo-hermano» Ferenczi (¿Julius?), en su nota necrológica: «me duele haberlo sobrevivido».

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1975): *La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (1993): *Sigmund Freud - Sandor Ferenczi. Correspondencia completa*. Vol. I.1. Madrid: Síntesis, 2001.
- BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (eds) (2000): *Sigmund Freud - Sandor Ferenczi. Correspondence 1920-1933. Les années douloureuses*. París: Calmann-Lévy.
- CAROTENUTO, A. (1980): *Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*. Barcelona: Gedisa, 1984.
- CAGIGAS, A. (edit). (2003): *Sandor Ferenczi - Georg Groddeck. Correspondencia 1921-1933*. Jaén: Ediciones del Lunar.
- ENGELS, F. (1984): El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado. En: C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*, Tomo 2. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- FERENCZI, S. (1902a): La paranoia. Contribution à l'organisation du service hospitalier de médecin-assistant. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.
- FERENCZI, S. (1902b): L'homosexualité Femenine. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.
- FERENCZI, S. (1904): États sexuels intermédiaires. En *Les écrits de Budapest*. París: EPEL, 1994.
- FERENCZI, S. (1908): Sobre el alcance de la eyaculación precoz. En *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1909): Transferencia e introyección. En *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

³³ Es interesante al respecto la cita que Roudinesco (1993, p. 119) recoge sobre la confidencia que Lacan hizo a Catherine Millot sobre su analista Loewstein: no era bastante inteligente para analizarlo.

- FERENCZI, S. (1911a): Sobre la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911b): Un caso de paranoia desencadenado por una excitación en la zona anal. En *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911c): Papel de la homosexualidad en la patogénia de la paranoia. En *Obras Completas*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1914a): Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis. En *Obras Completas*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1914b): El homoerotismo: nosología de la homosexualidad masculina. En *Obras Completas*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1915): Errores supuestos. En *Obras Completas*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1924a): Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En *Obras Completas*, Tomo 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1924b): Perspectivas en psicoanálisis. En *Obras Completas*, Tomo 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1981, cap. III.
- FERENCZI, S. (1928): El proceso de la formación psicoanalítica. En *Obras Completas*, Tomo 4. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1932 [1988]): *Diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- FERENCZI, S. (1933): Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. En *Obras Completas*, Tomo 4, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FORRESTER, J. (2000): *Partes de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Vol. 4 Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1901): Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas*. Vol. 6. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910a): Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*. Vol. 11. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910b): Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*. Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910c): Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre. En *Obras Completas*. Vol. 11. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910d): Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras Completas*. Vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1911): Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) descrito autobiográficamente (caso Schreber). En *Obras Completas*. Vol. 12. BB. AA.: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1913): Tótem y Tabú. En *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1914a): Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*, Tomo VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1914b): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1917a): Conferencia N^o 13: Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño. En *Obras Completas*. Vol. 16. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1917b): Duelo y melancolía. En *Obras Completas*, Tomo VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1919): Los caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1920a): Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1920b): Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. Freud, S. (1922): Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

- FREUD, S. (1923b): EL Yo y el Ello. En *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1923c): Doctor Sándor Ferenczi (En su 50º cumpleaños). En *Obras Completas*. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1933): Sándor Ferenczi (obituario). En *Obras Completas*. Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. y PFISTER, O. (1963): *Briefe 1909-39*. Frankfurt/M: Fischer [Sigmund Freud y Oscar Pfister. *Correspondencia 1909-1939*. México: FCE, 1966].
- HOFFER, A. (1996): Introducción. En Brabant, Falzeder y Giampieri-Deutsch (eds) (1996a): *Sigmund Freud- Sandor Ferenczi. Correspondencia completa*. Vol. II.1. Madrid: Síntesis, 2001.
- JONES, E. (1955): *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo 1. Buenos Aires: Horme-Paidós, 1989.
- JONES, E. (1957): *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo 2. Buenos Aires: Horme-Paidós, 1989.
- JUNG, C. G. (1904/1906): Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos. En *Obras Completa*. Vol. 2. Madrid: Trotta.
- JUNG, C. G. (1961): *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona, Seix Barral, 1964.
- KÄES, R. (2008): *Le Complexe Fraternel*. París, Dunod.
- KANCYPER, L. (2004): *El complejo fraterno. Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires, Lumen.
- KERNBERG, O. (1998): *Ideology, Conflict and Leadership*. Londres: Yale Univers. Press.
- KERR, J. (1993): *La historia secreta del psicoanálisis*. Barcelona: Crítica, 1995.
- KLEIN, M. (1928): Estadios tempranos del conflicto edípico. En *Obras Completas*. Tomo 2. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, J. (1932): *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México, Siglo XXI, 1976.
- LACAN, J. (1938): *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta, 1978.
- LACAN, J. (1975): *RSI. Seminario XXII*. (inédito).
- LAURENT, E. (2005): *La atribución real del cuerpo entre ciencia y psicoanálisis*. Ponencia en Mesa redonda en Lausanne. <http://hipermodernidad-textosonline.blogspot.com/2005/02/la-atribucion-real-del-cuerpo-entre.html>
- LEVIN, CH. (2010): «El Complejo Fraterno: Reflexiones sobre la ‘traducción’ del francés al inglés». *Psicoanálisis & Intersubjetividad*. nº 5. Noviembre 2010. <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=229&idd=5>.
- MARUGAN KRAUS, J. (2009): *El deseo homosexual de Sigmund Freud y su travesía por lo femenino*. Madrid: Manuscritos.
- MASSON, J.M. (1985): *Sigmund Freud: Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- MENDEL, G. (1992): *La sociedad no es una familia: del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- MITCHELL, J. (2003) *Siblings: Sex and Violence*. Cambridge, UK: Polity Press.
- MOGUILLANSKY, R. (2003): Narcisismo, Complejo de Edipo y Complejo Fraterno. *Psicoanálisis APDeBA* - Vol. XXV, Nº 1, 155-173.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2003): Budapest 1918: Psicoterapia para después de una guerra. *Frenia*, Vol. 3, Nº 2, 17-32, 2003.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009a): El psicoanálisis 1919-1933: consolidación, expansión e institucionalización. Tesis Doctoral UCM, Madrid. <http://eprints.ucm.es/9764/1/T31452.pdf>
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009b): Wiesbaden 1932: «caída» de Sándor Ferenczi y *thermidor* del movimiento psicoanalítico. *Intersubjetivo*, Vol. 10, Nº 2, 259-282.
- RANK, O. (1914): *El Doble*. Buenos Aires: JCE., 2004.
- RANK, O. (1924): *El trauma del nacimiento*. Barcelona, Paidós, 1991.
- RODRIGUÉ, E. (1996): *Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis* (2 vols.). Buenos Aires: Sudamericana.
- ROUDINESCO, E. (1993): *Lacan. Esbozo de una vida. Historia de un sistema de pensamiento*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- ROUDINESCO, E. (2002): *La familia en desorden*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- SOLZHENITSIN, A. (1976): *Lenin en Zurich*. Barcelona, Barral.
- STRACHEY, J. (1964): Comentarios y notas. En Sigmund Freud. *Obras Completas*. 24 vols. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- TALARN, A. (2003): *Sandor Ferenczi*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- WINNICOTT, D. W. (1971): *Juego y realidad*. Barcelona, Gedisa, 1996.